

Editorial

Mayo 6/54 m

Hay que Rescatar los Bosques

NO es la primera vez que EL MUNDO trata el grave problema de la repoblación forestal. En un editorial reciente, con motivo de la prolongada sequía que venimos padeciendo, señalamos la necesidad de llevar a cabo una intensa campaña para devolver a Cuba la riqueza inapreciable de sus bosques. Hoy recibimos una carta del general G. Campos Marquetti, donde nos incita a persistir en el empeño. A pesar de sus años, el general Campos Marquetti no ha vacilado en aceptar el cargo de coordinador de la Sociedad Selvícola Nacional, en el afán de secundar sus esfuerzos en pro de la restauración de los bosques cubanos.

“Durante la Guerra de Independencia—nos dice—pude apreciar de cerca la espesura de nuestros campos, la fertilidad de los ríos y la abundancia de la avi-fauna; disfruté de la protección de los árboles en múltiples ocasiones, parapetándome detrás de ellos para librar batalla desigual; en otras sirviéronme de celosía desde donde atisbaba al enemigo; en la mayoría de los casos me tendía en el lecho suave formado por sus hojas, para reponerme de largas caminatas; también moderaba mi hambre con muchos de sus frutos, y mitigaba mi sed con la savia fresca y nutritiva de sus ramas. En esos bosques siempre tuve la compañía armónica de numerosas aves, que en muchas ocasiones me ponían sobre aviso de algún extraño. También las abejas cooperaban maravillosamente con nuestra causa emancipadora, poniendo a cada paso su colmena plétórica de miel a nuestra disposición, y mil otras cosas que la desapidada desmontación ha podado inmisericordemente, acarreado las grandes anomalías que padecemos”.

Estamos totalmente de acuerdo con el general Campos Marquetti y con la Sociedad Selvícola Nacional. Es urgente llevar a cabo una política de repoblación forestal intensiva, para hacer frente a los peligros que él

señala con estas palabras dramáticas: “El desierto, la erosión, el éxodo de nuestros campos de todas las especies de animales, incluyendo al hombre, la disminución del torrente de nuestros ríos, el raquitismo de los niños, y de los animales; la depravación del apetito animal; las epidemias originadas por la alteración química y biológica de las aguas, el trastorno del régimen pluviométrico, los cambios bruscos de temperatura y humedades atmosféricas... todo originado por la desmontación”.

Para la Sociedad Selvícola Nacional, ese grave problema hay que resolverlo mediante la organización de un gran ejército encargado, no sólo de salvar lo poco que pueda de la selva tropical, sino de restaurar los montes talados. Esa es, desde luego, una labor para ser acometida con todos los recursos que estén a nuestro alcance. Porque la tala de los bosques representa para el agro cubano y para toda la población en general, una verdadera plaga contra la cual estamos obligados a luchar.

Ya dijimos en otras ocasiones que la desmontación tiene consecuencias muy diversas. Fundamentalmente, los bosques constituyen una riqueza que afecta al régimen de la tierra. Tiene aspectos industriales directos y aspectos agrícolas indirectos. La propia vida del campo se halla vinculada al desarrollo de los árboles. Una política orientada hacia la recuperación de los bosques equivale a devolver al país sus fuentes de riqueza naturales, para obtener de ellas las materias primas indispensables al fomento agrícola e industrial que todos ansiamos lograr.

Por estas razones, EL MUNDO no vacila en responder al llamamiento de la Sociedad Selvícola Nacional, ofreciéndole su concurso sin reservas, con verdadero entusiasmo. Como decimos, no es la primera vez que incitamos a las autoridades y a las fuerzas vivas a iniciar una campaña intensiva para la repoblación forestal.

M, Mayo 6/55



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA